

ANTOLOGÍA DE TEXTOS GRIEGOS Y LATINOS PARA 2º ESO (III)

La presente antología contiene los siguientes textos:

- **Texto 1. *La peste de Atenas* (Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 48-53)**
- **Texto 2. *Eros y Zeus* (Luciano, *Diálogos de los dioses*, 6)**
- **Texto 3. *Apolo y Dafne* (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 451 – 567)**
- **Texto 4. *Jornada de un niño romano. Hermeneumata Pseudodositheana***
- **Texto 5. Tres fábulas de Esopo**

Texto 1. *La peste de Atenas* (Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 48-53)

No hacía aún muchos días que los espartanos habían invadido el Ática, cuando se declaró por primera vez la epidemia en Atenas, una peste que, aunque ya había aparecido en otros lugares, en ningún sitio como en Atenas produjo una tan terrible pérdida de vidas humanas.

Los médicos no podían hacer nada, pues desconocían una enfermedad que trataban por primera vez; por el contrario, ellos mismos eran los principales afectados porque eran los que más se acercaban a los enfermos. Y por mucho que se recurrió a suplicar la ayuda de los dioses en los templos y a consultar los oráculos, todo resultó inútil y se acabó por abandonar estas prácticas religiosas.

Según se dice, la peste procedía de África. Pero en la ciudad de Atenas se presentó de repente: atacó en primer lugar el Pireo, el puerto de Atenas, y, al principio, pensaron que los espartanos habían envenenado el agua de los pozos. El mal pronto llegó a la ciudad misma. Seguramente cada uno tendrá su opinión sobre las causas de esta epidemia. Yo me limitare a describir cómo se presentaba y cuáles eran los síntomas. Los conozco porque yo mismo sufrí la enfermedad y vi personalmente a otros que la sufrían.

En la mayor parte de casos la enfermedad se presentaba de repente en personas sanas. Comenzaba con una intensa sensación de calor en la cabeza y con un enrojecimiento e inflamación en los ojos; luego se inflamaban la faringe y la lengua, y la respiración se volvía irregular.

Después comenzaban los estornudos y la ronquera y, en poco tiempo, el mal bajaba al pecho, acompañado de una tos violenta. Luego pasaba al estómago, lo revolvía y se tenían vómitos y un malestar terrible. Otros síntomas eran las arcadas sin vómito y los espasmos. El cuerpo parecía enfriarse y se volvía rojizo, y aparecían pequeñas ampollas y úlceras; sin embargo, los enfermos se sentían arder, por lo que no soportaban el contacto con los vestidos, aunque fueran ligeros, y solo podían estar desnudos. Para aliviar este calor, muchos se arrojaban a los pozos buscando el agua, pues sentían una sed insaciable. Pero beber o no beber daba lo mismo.

Les resultaba imposible descansar o dormir. El cuerpo, sin embargo, no quedaba agotado, sino que resistía inesperadamente todos estos sufrimientos. Así que la mayoría moría a los siete o nueve días. Si superaban esta primera crisis, la enfermedad bajaba al vientre provocando diarreas y los enfermos morían por la